



Mes del Mar y de las Glorias Navales:



# Cuando los bomberos marcharon a la guerra

## La desconocida historia de la Sexta Compañía Chilena de Bomberos de Iquique y su heroico vínculo con la Guerra del Pacífico

Rodrigo Longa Teran

Cada 21 de mayo, Iquique se detiene. Las campanas repican con solemnidad y las calles se tiñen de tricolor. La ciudad puerto honra la memoria de la Esmeralda y sus héroes, pero pocos recuerdan la historia que se oculta entre los muros de una centenaria institución: la Sexta Compañía de Bomberos "Sargento 2º Juan de Dios Aldea Fonseca". Su legado va más allá del combate al fuego. Fue esta misma compañía la que, con valor y compromiso, formó parte activa en la Guerra del Pacífico y en la recuperación de uno de sus mártires: el sargento Aldea. La historia se remonta al 9 de mayo de 1877. Iquique, entonces ciudad peruana, acababa de ser azotada por

un devastador terremoto y tsunami. En medio del caos, surgió una chispa de esperanza: un grupo de chilenos, liderados por el cónsul Antonio Solari Millas, fundó la Compañía Chilena de Bomberos de Hachas, Ganchos y Escaleras N°6. En poco tiempo, más de 160 hombres entre bomberos y auxiliares se unieron bajo un mismo ideal: servir a la comunidad. Pero la paz duraría poco. El 16 de abril de 1879, con la Guerra del Pacífico ya desatada, el cuartel fue allanado por tropas peruanas. Se sospechaba que los bomberos chilenos colaboraban con la inteligencia de su país, utilizando métodos cifrados como los discos de Vigenère para enviar información estratégica. En cuestión de horas, recibieron una orden terminante:

abandonar la ciudad en menos de dos horas. Gracias a la intervención de marinos británicos y estadounidenses, los voluntarios fueron escoltados hasta el puerto y evacuados a Huanillos. Desde allí, emprendieron a pie una agotadora travesía por el desierto, cruzando el río Loa hasta encontrarse con las fuerzas chilenas. A bordo del vapor Amazonas, algunos decidieron alistarse en el Ejército. Entre ellos, el teniente 2º Máximo Urizar, quien se uniría como secretario del general José Ramón Vidaurre. Urizar participó en una de las misiones más emotivas de la campaña: la búsqueda y recuperación de los restos de los caídos en la Batalla de Tarapacá. El 25 de enero de 1880, junto al doctor



